

# CONFERENCIA DE DESARME

CD/PV.888  
13 de septiembre de 2001

ESPAÑOL

---

## ACTA DEFINITIVA DE LA 888ª SESIÓN PLENARIA

celebrada en el Palacio de las Naciones, Ginebra,  
el jueves 13 de septiembre, a las 10.20 horas

Presidente: Sr. Roberto BETANCOURT RUALES (Ecuador)

El PRESIDENTE: Declaro abierta la 888ª sesión plenaria de la Conferencia de Desarme.

Distinguidos colegas. Nos han conmocionado profundamente los actos deliberados de terrorismo perpetrados el martes en Nueva York y en Washington, que causaron la muerte a miles de personas inocentes, así como inmensos daños materiales. Esos actos atroces exigen una condena sin paliativos. Compartimos la opinión del Secretario General de las Naciones Unidas, quien manifestó a este respecto que "ninguna causa justa puede ser promovida por el terror". En nombre de la Conferencia de Desarme deseo expresar mis profundas condolencias al pueblo y al Gobierno de los Estados Unidos.

En este punto quiero manifestar también que el Gobierno y el pueblo de El Ecuador se encuentran profundamente consternados y se unen a la firme condena por los atentados terroristas que lesionaron la paz y la seguridad en ese país.

Señores delegados, señores y señoras, quisiera invitarles ahora a ponerse de pie para poder observar un minuto de silencio.

Muchas gracias.

Tiene ahora la palabra el Sr. Vladimir Petrovsky, Secretario de la Conferencia de Desarme y Representante Personal del Secretario General de las Naciones Unidas.

Sr. PETROVSKY (Secretario General de la Conferencia de Desarme y Representante Personal del Secretario General de las Naciones Unidas) [traducido del inglés]: Distinguidos colegas, el martes 11 de septiembre de 2001 el Secretario General de las Naciones Unidas, Sr. Kofi Annan, formuló la siguiente declaración de condena de los atentados terroristas perpetrados en los Estados Unidos:

"Esta terrible tragedia nos ha traumatizado a todos. Aún no sabemos cuántas personas han resultado muertas o heridas, aunque el número será inevitablemente alto. Nuestros primeros pensamientos y oraciones deberán dirigirse a ellas y a sus familias. Deseo expresar mis profundas condolencias a las familias de las víctimas, al pueblo estadounidense y al Gobierno de los Estados Unidos.

No hay duda alguna de que esos ataques son actos deliberados de terrorismo, cuidadosamente planificados y coordinados, por lo que los condeno sin paliativos. El terrorismo ha de ser combatido resueltamente allí donde aparezca.

En estos momentos, es más necesario que nunca un juicio sereno y sensato. Aún no sabemos quién está detrás de esos actos o qué objetivos pretenden alcanzar. Lo que sí sabemos es que ninguna causa justa puede ser promovida por el terror."

(Sr. Petrorsky, Secretario General de la Conferencia)

Ayer, el Secretario General pronunció una alocución ante el Consejo de Seguridad en el curso de una reunión celebrada, según sus palabras, en "circunstancias excepcionalmente graves". Reaccionando con estupefacción y repulsa ante la "perversidad insensible" de los atentados terroristas en los Estados Unidos, el Sr. Kofi Annan hizo un llamamiento a todos los países del mundo para que unan sus fuerzas a fin de desarraigat a los responsables.

"Todas las naciones del mundo deben colaborar entre sí para identificar a los autores y ponerlos a disposición de la justicia. Nuestro país anfitrión, y esta ciudad anfitriona, han sido objeto de un ataque terrorista que nos llena a todos de horror", dijo el Secretario General. "Aún no conocemos la cuantía de los daños, pero parece cierto que miles de personas han perdido la vida y muchas han sufrido terribles lesiones."

El Secretario General señaló que "un ataque terrorista contra un país es un ataque contra toda la humanidad".

Tras condenar el ataque y a los planificadores del mismo en los términos más fuertes posibles, el Sr. Kofi Annan expresó "nuestras más sentidas condolencias" a las víctimas, a sus seres queridos y al pueblo y al Gobierno de los Estados Unidos. "Es más, debemos expresar nuestra solidaridad con el Gobierno y el pueblo en este momento de prueba", dijo el Secretario General.

Distinguidos colegas, en calidad de Secretario General de la Conferencia de Desarme y Representante Personal del Secretario General, deseo asociarme a quienes condenan a los autores de este acto bárbaro de terrorismo e insisten en que no hay justificación alguna para este acto criminal y que los autores deben ser llevados ante la justicia. Deseo expresar mis sentidas condolencias al Gobierno de los Estados Unidos, al pueblo estadounidense y a las familias y allegados de las víctimas inocentes.

El PRESIDENTE: Doy las gracias al Sr. Petrovsky por haber dado lectura a la declaración del Secretario General de las Naciones Unidas sobre los ataques terroristas perpetrados en los Estados Unidos. ¿Desea alguna delegación hacer uso de la palabra sobre este asunto? Tiene la palabra el representante de Chile, Sr. Embajador Juan Enrique Vega.

Sr. VEGA (Chile): Señor Presidente, por ser ésta la primera vez que hago uso de la palabra durante su Presidencia, permítame felicitarlo por la manera como viene dirigiendo nuestros trabajos y asegurarle el completo respaldo de Chile en su cometido.

Chile ha pedido la palabra en esta sesión plenaria en razón de ejercer la Secretaría Pro Témproe del Grupo de Río de Janeiro, mecanismo permanente de consulta y concertación política integrado por la Argentina, Bolivia, el Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, el Ecuador, El Salvador, Guatemala, Guyana, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, el Paraguay, el Perú, la República Dominicana, el Uruguay y Venezuela.

El Grupo de Río ha emitido ayer un comunicado ante los atentados terroristas ocurridos en los Estados Unidos, al que daré lectura en seguida:

(Sr. Vega, Chile)

"Ante los repudiables actos terroristas que en el día de hoy han afectado a diversas ciudades de Estados Unidos y que han provocado una enorme cantidad de víctimas, el Grupo de Río expresa su más firme condena a quienes han perpetrado estos actos de barbarie y a quienes los han instigado.

Expresamos igualmente nuestra plena solidaridad y apoyo al pueblo y al Gobierno de los Estados Unidos de América y formulamos votos por que la comunidad internacional colabore activa y decididamente en la identificación de quienes han participado en estos actos de terrorismo y a quienes han dado su respaldo para la preparación y desarrollo de este tipo de acciones. Confiamos en la acción rápida, unida y concertada de todos los gobiernos del mundo a fin de que no queden impunes estos delitos de terrorismo internacional y se puedan aplicar las normas del derecho internacional penal.

A través de la Secretaría Pro Témproe y de la Troika de Cancilleres del Grupo de Río, integrada por los Ministros de Relaciones Exteriores de Chile, Colombia y Costa Rica, el Grupo de Río seguirá observando el desarrollo de estos acontecimientos, atento a consultar alguna acción de coordinación especial de los Estados miembros, si las circunstancias así lo aconsejan.

Santiago, 11 de septiembre de 2001."

Señor Presidente, me permito solicitarle que la presente declaración sea circulada como documento oficial de la Conferencia de Desarme.

El PRESIDENTE: Doy las gracias al representante de Chile, Embajador Enrique Vega, por su declaración en nombre del Grupo de Río y por las palabras dirigidas a la Presidencia. Tiene ahora la palabra el Embajador de Bélgica, representante de la Unión Europea, Embajador Jean Lint.

Sr. LINT (Bélgica) [traducido del francés]: El Consejo de la Unión Europea reunido ayer en sesión extraordinaria ha formulado la declaración siguiente:

"El Consejo de la Unión Europea expresa el horror que le producen los atentados terroristas perpetrados el 11 de septiembre en los Estados Unidos. El Consejo pone de manifiesto su solidaridad plena y total con el Gobierno de los Estados Unidos y el pueblo estadounidense en estos momentos trágicos y expresa sus más sentidas condolencias a todas las víctimas y a sus familias.

Esos actos horribles representan un ataque, no sólo contra los Estados Unidos, sino también contra toda la humanidad y contra los valores y libertades que nos son comunes a todos. La vida y el funcionamiento de nuestras sociedades abiertas y democráticas proseguirán su curso y no serán quebrantados.

(Sr. Lint, Bélgica)

La Unión condena con la mayor firmeza a los autores y los comanditarios de esos actos de barbarie. La Unión y sus Estados miembros no escatimarán sus esfuerzos para contribuir a la identificación, llevar ante la justicia y castigar a los responsables. Los terroristas y los comanditarios no encontrarán refugio en ningún lugar.

La Unión actuará en estrecha cooperación con los Estados Unidos y el conjunto de sus asociados para combatir el terrorismo internacional. Todas las organizaciones internacionales, en particular las Naciones Unidas, deben participar en dicho combate, y es preciso recurrir plenamente a todos los instrumentos internacionales pertinentes, en particular los que guardan relación con la financiación del terrorismo.

El Consejo de la Unión Europea ha pedido a los europeos que observen tres minutos de silencio el viernes 14 de septiembre a mediodía. La Unión Europea ha declarado el 14 de septiembre de 2001 día de duelo."

El PRESIDENTE: Muchas gracias al representante de la Unión Europea y Embajador de Bélgica, Sr. Jean Lint.

Tiene ahora la palabra el representante de Australia, Embajador Luck.

Sr. LUCK (Australia) [traducido del inglés]: Señor Presidente, esta es la primera vez que hago uso de la palabra durante su Presidencia, y lo hago en nombre de la delegación de Nueva Zelanda y de la mía propia. Permítame que le expresemos nuestro reconocimiento por la labor que realiza. Puede usted contar con nuestro apoyo.

Al igual que otros representantes en la Conferencia, quiero dejar constancia de la incredulidad y estupefacción de Australia y Nueva Zelanda ante los acontecimientos ocurridos en Nueva York, Washington y Pennsylvania el martes pasado. Nuestros pueblos comparten el sentimiento de ultraje y dolor, especialmente por la pérdida de tantas vidas inocentes. Nuestros pensamientos están con el pueblo estadounidense y con la delegación estadounidense presente en esta Conferencia, que se enfrentan con esta incalificable tragedia.

Señor Presidente, deseamos transmitir nuestras más sentidas condolencias a todos aquellos que se han visto afectados por este funesto acto. Ese ataque va dirigido contra todas las naciones y pueblos civilizados, y, como es lógico, nos entristece profundamente el saber que pudieran haberse visto afectados muchos de nuestros propios compatriotas. El terrorismo, cualquiera que sea su modalidad o forma, no contribuirá a adelantar las causas justas. Estamos dispuestos a colaborar con todos los países para hacer lo que sea necesario para liberarnos de las amenazas a la paz y de la devastación del terrorismo. La comunidad internacional deberá trabajar conjuntamente para determinar quiénes son los responsables y para castigarlos.

Una de las muchas imágenes indelebles de los últimos días han sido las imágenes televisivas de tantas personas ordinarias que proclaman su incredulidad por el hecho de que el mundo ha cambiado en cierto modo. Las delegaciones de Nueva Zelanda y Australia se sentirían mucho más seguras en cuanto a la interpretación y el afrontamiento de las incertidumbres que se reflejan en la angustia de esas personas si nuestras instituciones

(Sr. Luck, Australia)

multilaterales funcionaran debidamente. Lamentablemente, eso no puede decirse de esta Conferencia, y la tragedia de los últimos días pone de manifiesto las oportunidades que hemos desaprovechado al no proceder sobre la base de lo que todos sabíamos era el mejor procedimiento para avanzar, a saber: la propuesta Amorim. Es indudable que las pocas delegaciones que se opusieron tan tenazmente a ello deberán poner en entredicho la sensatez de esa actitud. Sería inconcebible que esta Conferencia no volviera a reunirse en enero con la resolución inquebrantable de acordar un programa de trabajo sobre la base de esos mejores esfuerzos y emprender la labor con sentido de urgencia.

El PRESIDENTE: Muchas gracias por sus palabras, y le agradezco también las palabras que ha dirigido a la Presidencia. Tiene ahora la palabra el representante del Canadá, Embajador Westdal.

Tiene usted la palabra, señor Embajador.

Sr. WESTDAL (Canadá) [traducido del inglés]: Señor Presidente, aprovecho esta ocasión para expresar el horror del Canadá ante las escenas del mal encarnado que tuvieron lugar esta semana en Nueva York y Washington y que nuestro Primer Ministro definió como "un ataque cobarde y depravado y una ofensa contra las libertades y los derechos de todas las naciones civilizadas".

Expresa nuestro pésame y nuestras condolencias a las víctimas, emociones que sentimos personalmente.

Manifestamos nuestra solidaridad con el pueblo estadounidense -nuestros colegas, nuestros amigos, nuestros vecinos -los vecinos más próximos- en estos días de dolor, pérdida y pesar.

Expreso nuestro firme compromiso en ayudarles. Con sangre, literalmente. Con alojamiento de emergencia (unos 30.000 pasajeros desamparados han sido alojados en el Canadá esta semana). Y con apoyo moral y práctico.

Expreso asimismo nuestra obligación y determinación, junto con ellos y con el resto del mundo civilizado, de combatir las funestas raíces de esas atrocidades, bilateralmente, multilateralmente, sin descanso, hombro con hombro en este y otros escenarios.

El PRESIDENTE: Agradezco al representante del Canadá su declaración. Tiene ahora la palabra el representante de Egipto, Sr. Tawfik.

Sr. TAWFIK (Egipto) [traducido de la versión inglesa del árabe]: Gracias señor Presidente. El Excmo. Sr. Presidente Muhammad Hosni Mubarak ha condenado en los términos más severos y más enfáticos el pérfido acto terrorista del que han sido víctima los Estados Unidos de América hace unos días. El Presidente Mubarak ha expresado las condolencias de Egipto, del Gobierno de Egipto y del pueblo egipcio a las familias de las víctimas, al Gobierno de los Estados Unidos y al pueblo estadounidense. Permítame subrayar, señor Presidente, que este acto criminal no va dirigido únicamente contra el pueblo de los Estados Unidos, sino contra toda la humanidad.

El PRESIDENTE: Doy las gracias al representante de Egipto por su declaración. Tiene la palabra el representante de la República Argentina, Sr. Marcelo Valle Fonrouge.

Sr. VALLE FONROUGE (Argentina): Gracias, señor Presidente. Valoramos y agradecemos su labor. Cuento con nuestro apoyo en el cumplimiento de su cometido.

Señor Presidente, en nombre del representante permanente de la República Argentina ante la Conferencia de Desarme, el Embajador Horacio Solari, que en estos momentos viaja a Buenos Aires, y en nombre de esta delegación, expreso nuestro enorme pesar frente a los trágicos sucesos ocurridos anteayer en la nación americana.

Mi Gobierno ha decretado duelo nacional, y el pabellón nacional es izado a media asta por tres días.

Quiero expresar de esta manera el duelo que todos sentimos por esta desgracia y manifestar, una vez más, nuestra solidaridad con las víctimas y nuestro apoyo al Gobierno de los Estados Unidos de América frente a los actos de barbarie perpetrados. Estos hechos gravísimos significan una necesaria alerta para todos nosotros.

Reiteramos nuestra más enérgica condena y repudio a los atentados perpetrados y a toda forma de terrorismo, que es uno de los flagelos del mundo de hoy.

El PRESIDENTE: Agradezco al representante de la Argentina su declaración. Tiene ahora la palabra el representante de Noruega, Sr. Langeland.

Sr. LANGELAND (Noruega) [traducido del inglés]: Señor Presidente, permítame que me asocie a las expresiones de pésame y de sentidas condolencias formuladas por usted y otros oradores a los Estados Unidos de América, así como a las expresiones por las que se condena resueltamente el atentado terrorista bárbaro. A este respecto, deseo citar las palabras de nuestro Primer Ministro, Jens Stoltenberg, quien, a raíz del ataque terrorista, dijo lo siguiente: "Se trata de un ataque contra los Estados Unidos y el pueblo estadounidense, pero también de un ataque contra la sociedad abierta, democrática. Todas las democracias tienen ahora la obligación de unirse en una lucha sin compromisos contra el terrorismo internacional". A través de la OTAN, Noruega es un aliado estrecho de los Estados Unidos. En nombre del pueblo y el Gobierno de Noruega, deseo expresar nuestra fuerte solidaridad con el pueblo y el Gobierno de los Estados Unidos.

El PRESIDENTE: Agradezco su declaración. Concedo ahora la palabra al representante de Hungría, Sr. Attila Nyikos.

Sr. NYIKOS (Hungría) [traducido del inglés]: Señor Presidente, hace dos días el corazón de la democracia se detuvo por un momento, pero sólo por un momento, a causa del profundo estupor que le produjo el atentado terrorista más bárbaro y funesto que haya conocido la humanidad. Pero ese corazón que palpita en cada uno de nosotros no se ha detenido para siempre, como lo pretendían algunos individuos. Por el contrario, ese corazón volvió a latir impulsado por su propia fuerza, por su propio vigor. Afortunadamente, los valores en los que creemos y las amistades que nos unen son mucho más fuertes que cualquiera de las fuerzas que tratan de destruirlos.

(Sr. Nyikos, Hungría)

Señor Presidente, en nombre de mi Gobierno, deseamos expresar nuestras sentidas condolencias al pueblo de los Estados Unidos de América, a los familiares de las víctimas de todo el mundo y también a nuestros colegas y queridos amigos en la Misión de los Estados Unidos, así como a sus queridas familias. Nuestro corazón está con ellos, nuestras oraciones son para ellos. Dios esté con nosotros.

EL PRESIDENTE: Agradezco al representante de Hungría su declaración. Tiene ahora la palabra el representante de la República de Corea, Embajador Chung.

Sr. CHUNG (República de Corea) [traducido del inglés]: Permítame ante todo, señor Presidente, que le exprese el reconocimiento de mi delegación por presidir con éxito y competencia la labor de la Conferencia.

Con su venia, deseo dar lectura a la declaración emitida por el portavoz de mi Gobierno el martes pasado: "El Gobierno y el pueblo de la República de Corea condenan firmemente los nefandos ataques terroristas contra instalaciones de la OTAN y los Estados Unidos, como el World Trade Center de Nueva York y el Pentágono en Washington, D.C. Elevamos nuestras oraciones por el descanso en paz de quienes perecieron como resultados de los ataques terroristas, y expresamos nuestras más sentidas condolencias a sus desconsoladas familias. También abrigamos la esperanza de una pronta recuperación de todos los que han resultado heridos en el atentado, y confiamos en que el pueblo estadounidense superará con indomable valentía esta terrible catástrofe. En cuanto aliado estrecho de los Estados Unidos, estamos dispuestos a proporcionar toda la asistencia necesaria. El Gobierno de la República de Corea se asocia a los Estados Unidos y a otras naciones en la lucha por erradicar los ataques terroristas y no escatimará esfuerzo alguno con tal fin".

EL PRESIDENTE: Agradezco al representante de la República de Corea su declaración. Concedo ahora la palabra al representante del Pakistán, Embajador Munir Akram.

Sr. AKRAM (Pakistán) [traducido del inglés]: Señor Presidente, es triste que haga uso de la palabra por primera vez bajo su Presidencia en esta triste y trágica ocasión. Ayer, pocas horas después de los trágicos sucesos en Nueva York y Washington, el Presidente del Pakistán envió un mensaje al Presidente Bush, redactado como sigue: "El pueblo y el Gobierno del Pakistán lamentan profundamente la pérdida sin precedentes de vidas inocentes como consecuencia de los ataques terroristas en Nueva York y Washington. Compartimos el dolor del pueblo estadounidense en esa grave tragedia nacional. Condenamos resueltamente ese acto extremadamente brutal y horrible de terror y violencia. El mundo debe unirse para combatir el terrorismo en todas sus formas y erradicar ese mal del mundo contemporáneo. En este momento de estupefacción y tragedia, transmito a usted, a las desconsoladas familias y al pueblo estadounidense nuestro profundo pésame y nuestras más sentidas condolencias".

El Gobierno del Pakistán también ha publicado una declaración redactada como sigue: "El Gobierno del Pakistán condena resueltamente los ataques terroristas en Nueva York y Washington que han causado grandes pérdidas de vidas inocentes. El pueblo pakistaní está profundamente conmocionado por esos atroces actos de terrorismo. El pueblo del Pakistán comparte el profundo dolor y la profunda tristeza del pueblo de los Estados Unidos en esta hora

(Sr. Akram, Pakistán)

de tragedia nacional. El terrorismo constituye el reto más grave para la estabilidad y el progreso de las sociedades contemporáneas. La comunidad internacional debe unirse y combatir resueltamente ese flagelo en todas sus formas. El Pakistán, que también es víctima del terrorismo, siente una profunda indignación ante esos actos de terrorismo extremadamente bárbaros contra el pueblo de los Estados Unidos. El Gobierno de Pakistán confía en que los autores de esos infames crímenes sean capturados y castigados en breve".

Señor Presidente, el Pakistán participará plenamente en todos los esfuerzos cooperativos internacionales con tal fin.

El PRESIDENTE: Agradezco al representante del Pakistán su declaración. Concedo la palabra al representante de Nigeria, Sr. Onochie.

Sr. ONOCHIE (Nigeria) [traducido del inglés]: Señor Presidente, permítame que, en nombre de mi Embajador, del Gobierno y del pueblo de Nigeria, exprese nuestras más sentidas condolencias al Gobierno y al pueblo de los Estados Unidos ante los trágicos incidentes del 11 de septiembre de 2001 que se produjeron en Nueva York y en Washington. Nuestros corazones están con las familias de las víctimas, sus amigos y allegados, al paso que el Gobierno de Nigeria condena esos despreciables actos terroristas en gran escala que han causado enormes pérdidas de vidas inocentes y pérdidas materiales. El Gobierno de Nigeria apoyará firmemente todos los esfuerzos para localizar y llevar ante la justicia a los autores de esos atroces crímenes. Quiera Dios en su infinita misericordia dar a las familias, a los amigos y a los allegados de las víctimas, la fuerza y la fortaleza necesarias para soportar esa tragedia irreparable. Deseo añadir que el Presidente de Nigeria, Jefe Olusegun Obasanjo, ha transmitido ya sus condolencias a su homónimo de los Estados Unidos de América.

El PRESIDENTE: Agradezco al representante de Nigeria su declaración. Tiene ahora la palabra el representante de la República Checa, Embajador Milan Hovorka.

Sr. HOVORKA (República Checa) [traducido del inglés]: Señor Presidente, el Gobierno y el pueblo de la República Checa desean aprovechar esta oportunidad para asociarse a los que han condenado inequívoca y resueltamente el ataque terrorista contra los Estados Unidos y su pueblo. Los Estados Unidos son un aliado de la República Checa con el que compartimos valores democráticos y humanos comunes. El ataque lanzado contra los Estados Unidos es un ataque contra esos valores, y mi país está dispuesto, con todos sus asociados y con toda la comunidad internacional, a hacer todo lo posible por ayudar a los Estados Unidos a superar esos difíciles momentos. Actualmente se plantean varias preguntas sobre el por qué de ese ataque y sobre los autores de ese bárbaro acto de violencia contra la dignidad humana y contra todas las personas pacíficas del mundo, y sobre los intereses que sirve. Pero una cosa está clara, y es que, como lo ha señalado el Secretario General de las Naciones Unidas, ninguna causa justa puede justificar ningún tipo de terrorismo, y no hay duda de que las preguntas a que acabo de referirme serán contestadas muy pronto y que los responsables serán identificados y llevados ante la justicia. En conclusión, permítaseme que exprese las más sentidas condolencias de mi país al pueblo y el Gobierno de los Estados Unidos, así como a las familias de las víctimas inocentes de ese injustificado acto de violencia sin precedentes.

El PRESIDENTE: Agradezco al representante de la República Checa su declaración. Tiene ahora la palabra el representante de Georgia, Sr. Alexander Kavsadze.

Sr. KAVSADZE (Georgia) [traducido del ruso]: Señor Presidente, señores miembros de la Conferencia, distinguidos invitados, me parece difícil, por no decir imposible, decir algo acerca de este acto terrorista bárbaro. Se trata de un mal general, de una tragedia general que afecta a toda la humanidad. El pueblo y el Gobierno de Georgia manifiestan su pleno apoyo al Gobierno y al pueblo de los Estados Unidos de América.

El PRESIDENTE: Agradezco al representante de Georgia su declaración. El próximo orador en la lista es el Sr. Anatoli Antonov, representante de la Federación de Rusia.

Sr. ANTONOV (Federación de Rusia) [traducido del ruso]: Muchas gracias, señor Presidente. En Rusia nos vimos profundamente conmocionados por los ataques terroristas realizados contra los Estados Unidos de América. El Presidente de la Federación de Rusia, Vladímir Vladímirovich Putin, ha condenado resueltamente esos actos bárbaros y ha expresado sus condolencias a los allegados y familiares de las víctimas. Sabemos muy bien lo que es el terrorismo, y hemos instado reiteradamente a la comunidad internacional a luchar contra ese mal. En señal de solidaridad con los Estados Unidos de América, y en recuerdo de las personas inocentes fallecidas en nuestro país, en Rusia, por orden del Presidente se ha decretado un minuto de silencio. Queremos transmitir a nuestros colegas estadounidenses nuestras sentidas condolencias y darles seguridades de que pueden contar con nuestro pleno apoyo en estos momentos difíciles.

El PRESIDENTE: Agradezco al representante de la Federación de Rusia su declaración. El próximo orador es el representante del Japón, Embajador Noboru.

Sr. NOBORU (Japón) [traducido del inglés]: Señor Presidente, deseo asociarme a los oradores precedentes que le han rendido homenaje por la competencia que ha demostrado en la dirección de nuestros trabajos.

Las recientes actividades terroristas en los Estados Unidos han conmocionado a toda la humanidad, incluidos los japoneses. Expresamos nuestras más sentidas condolencias a las víctimas y a sus familias.

El Sr. Junichiro Koizumi, Primer Ministro del Japón, ha hecho una declaración en los términos siguientes: "Estas actividades terroristas constituyen los más graves desafíos a toda la sociedad democrática. Para hacer frente a ese reto con que se enfrenta la humanidad, es preciso no sólo condenar los actos criminales, sino también adoptar medidas estrictas y resueltas de represalia contra quienes los cometen. Con tal fin, el Gobierno del Japón está dispuesto a actuar junto con los Estados Unidos y otros aliados en la forma más apropiada posible".

Por otra parte, este incidente desafortunado nos recuerda la importancia que tiene el mundialismo, el multilateralismo y la cooperación internacional, porque sólo se pueden prevenir las actividades terroristas de esa clase mediante la cooperación internacional.

La labor de esta Conferencia no deja de tener importancia para combatir esas actividades criminales. A este respecto, me asocio a la declaración formulada por el Embajador de Australia.

(Sr. Noboru, Japón)

Nosotros, los participantes en la Conferencia de Desarme, debemos superar todas las diferencias y emprender la labor lo antes posible el año que viene. Esa es la mejor manera de que nosotros, los miembros de la Conferencia de Desarme, rindamos homenaje a las víctimas del reciente incidente. Nuestro papel y nuestra responsabilidad en la Conferencia de Desarme revisten cada vez mayor importancia cuando afrontamos el desafío común a los seres humanos.

El PRESIDENTE: Agradezco al representante del Japón su declaración. El próximo orador es el representante de Suiza, Embajador Faessler.

Sr. FAESSLER (Suiza) [traducido del francés]: Señor Presidente, es para mí un gran placer ver que usted preside nuestra labor. Las palabras no pueden expresar el horror de los sucesos que se han producido en los Estados Unidos. Después del 11 de septiembre de 2001 el mundo no será el mismo. El Gobierno suizo ha condenado con todo el rigor necesario esos sucesos trágicos. Nada justifica el terrorismo, pero hoy nuestros pensamientos están sobre todo con el Gobierno de los Estados Unidos, su pueblo, todas las familias y amigos y allegados afectados por esos terribles acontecimientos. Con todo, pensamos que esos acontecimientos han puesto de manifiesto asimismo la urgencia de intensificar la cooperación internacional, en particular la cooperación multilateral, y tal vez de considerar la paz y la seguridad en el mundo bajo un nuevo ángulo y bajo nuevos aspectos. Deseamos que la Conferencia de Desarme sepa inspirarse en esos sucesos para aportar un nuevo aliento. Por último, queremos expresar la esperanza de que surja algo positivo de esos sucesos trágicos. Deseamos que el mundo pueda volver a los valores fundamentales que le han guiado en el pasado, a saber: el respeto de la vida humana, el sentido de la justicia y la igualdad de oportunidades para todos.

El PRESIDENTE: Agradezco al representante de Suiza su declaración. El próximo orador es el representante de China, Sr. Fu.

Sr. FU (China) [traducido de la versión inglesa del chino]: Señor Presidente, hace dos días, el 11 de septiembre, las ciudades de Nueva York y Washington D.C. fueron el blanco de graves ataques que causaron enormes pérdidas de vidas humanas y gran cantidad de heridos. Estamos profundamente conmocionados por el incidente. El Gobierno chino condena invariablemente toda violencia terrorista y se opone a ella. El Presidente Jiang Zemin envió esa misma noche un telegrama al Presidente Bush, en el que le expresaba a él y, por conducto suyo, al Gobierno y el pueblo de los Estados Unidos su profundo pesar, así como sus sentidas condolencias a las familias de las víctimas.

Los ataques, que han provocado una desgracia al pueblo estadounidense, van dirigidos también contra las aspiraciones legítimas de paz de todos los pueblos del mundo. El pueblo chino se asocia al pueblo estadounidense para condenar resueltamente esos espantosos ataques terroristas. Ayer, 12 de septiembre, en una conversación telefónica con el Presidente Bush, el Presidente Jiang Zemin dijo que China seguía de cerca los progresos de labor de rescate, que estaba dispuesta a proporcionar todo el apoyo y la asistencia necesarios y que estaba deseosa y dispuesta a asociarse a los Estados Unidos y a la comunidad internacional en general para fortalecer el diálogo y fomentar la cooperación en un intento común de combatir todas las formas de violencia terrorista.

(Sr. Fu, China)

Esperamos que el pueblo estadounidense supere las actuales dificultades en que se encuentra, lleve a cabo con éxito la labor de rehabilitación y restaure lo antes posible el orden social y la vida normal.

El PRESIDENTE: Agradezco al representante de China su declaración. El siguiente orador es el representante de Turquía, Sr. Esenli.

Sr. ESENLI (Turquía) [traducido del inglés]: Señor Presidente, como ésta es la primera vez que hago uso de la palabra, permítame que le felicite por la orientación que usted está imprimiendo a nuestros trabajos. Soy un nuevo miembro de la delegación turca. Me habría gustado intervenir en una ocasión mejor, pero, desgraciadamente, éste es un momento triste. Puede contar usted con la cooperación y apoyo de mi delegación. Y ahora paso a la siguiente cuestión, que reviste suma importancia.

Señor Presidente, en nombre del Embajador de mi país, Excmo. Sr. Murat Sungar, que se encuentra en Turquía, deseo informar a la Conferencia que mi Gobierno ha transmitido ya sus más sentidas condolencias y su pésame al Gobierno de los Estados Unidos y a las víctimas y sus familias por el acto bárbaro y vil, que presenciamos con nuestros propios ojos, ocurrido el 11 de septiembre. Como amiga y aliada de los Estados Unidos, Turquía ha informado ya al Gobierno de los Estados Unidos de que está dispuesta a hacer lo que sea necesario para combatir por todos los medios el bárbaro fenómeno denominado terrorismo. Turquía ha sufrido enormemente del terrorismo. Por consiguiente, comprendemos los sufrimientos del pueblo estadounidense. El dolor del pueblo estadounidense lo sentimos en nuestros propios corazones. Turquía está dispuesta a cooperar resueltamente contra el terrorismo allí donde éste se encuentre, a fin de evitar que otros miembros del mundo civilizado conozcan sufrimientos similares.

El PRESIDENTE: Agradezco al representante de Turquía su declaración. Concedo ahora la palabra al representante de la India, Embajador Sood.

Sr. SOOD (India) [traducido del inglés]: Señor Presidente, el Gobierno de la India al más alto nivel ha condenado en los términos más enérgicos posibles el acto terrorista perpetrado contra el pueblo de los Estados Unidos el 11 de septiembre de 2001. El terrorismo es un flagelo que no afecta únicamente a un país o a una parte del mundo. Es una plaga que afecta a todas las regiones del mundo, a la par que un crimen de lesa humanidad. Debemos unir nuestros esfuerzos para combatir esa amenaza y esa nueva guerra por procuración que nos amenaza a todos. También se ha transmitido al Presidente de los Estados Unidos la decisión del Gobierno de la India de cooperar plenamente con ese país. La India está al lado del pueblo y el Gobierno de los Estados Unidos de América en este momento de dolor y de resolución.

El PRESIDENTE: Agradezco al representante de la India su declaración. Tiene ahora la palabra el representante de Sudáfrica, Sr. Markram

Sr. MARKRAM (Sudáfrica) [traducido del inglés]: Sudáfrica denuncia sin reservas los horribles e insensatos atentados terroristas perpetrados contra los Estados Unidos de América el 11 de septiembre. El Presidente Thabo Mbeki ha expresado, en nombre del Gobierno y el pueblo de Sudáfrica, sus condolencias al Presidente Bush y al Gobierno y el pueblo de los

(Sr. Markram, Sudáfrica)

Estados Unidos en estos momentos increíblemente penosos y tristes para la nación, y ha expresado asimismo sus condolencias a quienes han perdido a sus seres queridos en esa tragedia. El Gobierno sudafricano ha exhortado a la comunidad internacional a unirse en contra del terrorismo mundial y ha expresado además su confianza en que las autoridades estadounidenses velarán por que sobre los autores de esos hechos cobardes caiga todo el peso de la ley.

El PRESIDENTE: Agradezco al representante de Sudáfrica su declaración. Tiene ahora la palabra el representante de Eslovenia, Sr. Drogenik.

Sr. DROFENIK (Eslovenia) [traducido del inglés]: El Gobierno y el pueblo de la República de Eslovenia condenan resueltamente los atentados terroristas en Nueva York y Washington, que son los actos más inhumanos perpetrados, no sólo contra los Estados Unidos y el pueblo estadounidense, sino también contra la libertad y la democracia en todo el mundo. El martes, el Gobierno expresó, también en nombre del pueblo de la República de Eslovenia, sus sentidas condolencias y su profundo pésame al pueblo estadounidense y al Gobierno de los Estados Unidos, a la par que su plena solidaridad con el pueblo estadounidense, y ofreció su apoyo y asistencia, siempre que fueran necesarios, en cuanto al suministro de plasma sanguíneo y el envío de médicos y especialistas en trasplantes de piel.

El PRESIDENTE: Agradezco al representante de Eslovenia su declaración. El último orador es el representante de Polonia, Sr. Yakubowski.

Sr. YAKUBOWSKI (Polonia) [traducido del inglés]: Señor Presidente, permítame ante todo que exprese el reconocimiento de mi delegación por la competencia con que usted dirige nuestros trabajos. En nombre del Presidente, el Gobierno y el pueblo de Polonia deseo transmitir nuestras más sentidas condolencias al pueblo estadounidense y al Presidente de los Estados Unidos con motivo de esta tragedia, que no existen palabras para describirla. Polonia y el pueblo polaco se unen resueltamente en su condena de ese acto bárbaro. El Presidente de la República de Polonia y el Gobierno polaco han formulado declaraciones en las que se expresa su más profunda solidaridad, así como su apoyo y sus condolencias, a las autoridades y al pueblo de los Estados Unidos. Polonia considera firmemente que lo que ha ocurrido en Nueva York y Washington es, además de un ataque contra los Estados Unidos, el ataque más brutal contra los valores y principios de un mundo democrático libre, y contra los valores y principios que los Estados Unidos han defendido invariablemente con tanto tesón. Polonia es aliada de los Estados Unidos y está dispuesta a aportar la contribución que le corresponda en la lucha contra el terrorismo y en pro de la democracia libre y la tolerancia.

El PRESIDENTE: Agradezco al representante de Polonia su declaración.

Distinguidos colegas, hoy vamos a despedir a tres de nuestros distinguidos colegas, el Embajador Günther Seibert de Alemania, el Embajador Robert Grey de los Estados Unidos de América y el Embajador Celso Amorim del Brasil, quienes completarán dentro de poco sus obligaciones como representantes de sus respectivos países ante la Conferencia de Desarme.

El Embajador Seibert se adhirió a la Conferencia de Desarme en mayo de 1997. Ha aportado a nuestras deliberaciones una excelente combinación de un conocimiento profundo

(El Presidente)

de las cuestiones sustantivas y de procedimiento que tiene ante sí la Conferencia y la irrefutable lógica y persistencia en la búsqueda de un consenso respecto del programa de trabajo. El Embajador Seibert ha expuesto y defendido, con autoridad y elegancia, la posición de su país. Su dedicación inquebrantable a la necesidad de iniciar negociaciones sobre la cesación de la producción de material fisible para armas, junto con su disposición a llegar a compromisos realistas, fueron reconocidas por todos. El importante grado de moderación que le caracteriza y su enfoque equilibrado de las prioridades que los miembros de la Conferencia conceden a los temas que figuran en nuestra agenda han sido apreciados por todos nosotros y le han deparado el bien merecido nombramiento de Coordinador Especial sobre el examen de la agenda de la Conferencia, función esta que ha desempeñado con dedicación y talento diplomático único.

El Embajador Robert Grey ha representado a su país, durante casi cuatro años, con tenacidad, autoridad notable y claridad de visión. Todos recordamos su dedicación inquebrantable a la solución de las cuestiones pendientes que figuran en la agenda de la Conferencia, en particular sus denodados esfuerzos para emprender negociaciones sobre la prohibición del material fisible apto para armas. Durante su Presidencia de la Conferencia de Desarme, a principios del período de sesiones de 1999, el Embajador Grey aportó una contribución importante a nuestros esfuerzos comunes por llegar a un consenso sobre una programa de trabajo amplio y equilibrado, y también preparó el terreno para la admisión de los cinco nuevos miembros de la Conferencia, uno de ellos mi país. Su desempeño ejemplar de esa misión y su talento diplomático le han hecho merecedor del respeto de todos nosotros. Estoy persuadido de que el Embajador Grey también será recordado por sus calidades humanas, su sentido consumado del humor y las virtudes de la gente de Massachusetts que él ha dado a conocer ampliamente.

No obstante haber representado a su país ante la Conferencia durante dos años únicamente, el Embajador Celso Amorim lo ha hecho con notable autoridad y competencia diplomática, por lo que será recordado largamente. Todos hemos contraído con él una deuda de gratitud por los denodados esfuerzos que, como Presidente de la Conferencia, realizó para llegar a un consenso respecto de un programa de trabajo amplio y equilibrado. Su propuesta a este respecto, publicada con la signatura CD/1624, a la que se denomina comúnmente dentro de este foro como "la propuesta Amorim", ha sido y sigue siendo reconocida unánimemente como base para la celebración de nuevas negociaciones intensivas con miras a superar las actuales diferencias en la Conferencia y comenzar en fecha temprana su labor sustantiva.

En nombre de la Conferencia de Desarme y en el mío propio, deseo al Embajador Seibert, al Embajador Grey y al Embajador Amorim, así como a sus familias, muchos éxitos en sus nuevas funciones y muchas felicidades en el futuro.

En mi lista de oradores para el día de hoy figuran la Embajadora Anda Filip, representante de Rumania, el Embajador Jean Lint, representante de Bélgica (quien intervendrá en nombre de la Unión Europea), el Embajador Robert Grey, representante de los Estados Unidos, el Embajador Günther Seibert, representante de Alemania, y el Embajador Celso Amorim, representante del Brasil. Tiene ahora la palabra la Embajadora Anda Filip, representante de Rumania.

Sra. FILIP (Rumania) [traducido del inglés]: Señor Presidente, dado que ésta es la primera vez que hago uso de la palabra bajo su distinguida Presidencia, permítame que le felicite por haber asumido la presidencia de la Conferencia, así como por la manera en que usted desempeña el responsable cargo de Presidente en la última etapa actual del período de sesiones. También deseo felicitarle por la competencia que usted ha demostrado en la dirección de la labor relacionada con la elaboración del informe de la Conferencia de Desarme a la Asamblea General de las Naciones Unidas.

Deseo aprovechar asimismo la oportunidad que se me ofrece para felicitar a sus predecesores por la labor intensa y constructiva que realizaron con miras a impulsar la labor de la Conferencia.

He pedido la palabra para abordar la cuestión de la Convención de Ottawa y el modo en que mi Gobierno cumple sus compromisos habida cuenta de la próxima reunión que los Estados Partes celebrarán en Managua. Sin embargo, no puedo por menos de expresar, dos días después de los sucesos trágicos y aterradores ocurridos en Nueva York y Washington, en nombre de todo el pueblo rumano, nuestro profundo dolor y nuestras sentidas condolencias por la terrible pérdida de vidas humanas y los sufrimientos del pueblo de los Estados Unidos de América.

El Presidente y el Gobierno de Rumania han condenado enérgicamente esos atentados terroristas cobardes. Resulta ahora más claro que nunca que el terrorismo internacional representa una amenaza grave y concreta para la paz y la seguridad en el mundo, y nosotros confiamos en que todos los Estados responsables aporten su contribución para combatir ese mal que golpea los valores fundamentales de la civilización, la democracia y la libertad.

Señor Presidente, deseo asociarme a las distinguidas delegaciones precedentes que abordaron en este foro la cuestión relativa a la Convención de Ottawa y felicitar a los Estados que han firmado y ratificado últimamente ese instrumento, así como a los Estados que han finalizado recientemente el proceso de destrucción de los arsenales de minas terrestres antipersonal. Deseo asimismo encomiar la labor intensiva y constructiva que en el período entre sesiones realizaron el Presidente de Noruega, las delegaciones de Bélgica y Zimbabwe y los Copresidentes y Correlatores de los Comités Permanentes.

Mi Gobierno suscribe la opinión de que, desde la entrada en vigor de ese instrumento, se han realizado muchos progresos por lo que respecta a la adhesión de nuevos Estados a la Convención de Ottawa, así como también por lo que respecta a la reducción del número de minas terrestres antipersonal y, por ende, de víctimas en todo el mundo. No obstante, aún queda mucho por hacer, y esperamos que la próxima Reunión de los Estados Partes reconfirme la existencia de un impulso político altamente positivo.

Rumania está dispuesta a aportar una contribución permanente al proceso de Ottawa tanto mediante la adopción de medidas internas de aplicación de los compromisos que hemos contraído como mediante una participación activa en la labor entre períodos de sesiones.

Aun cuando la Convención entró en vigor para mi país el 1º de mayo del año en curso, me siento honrada y orgullosa de informarle a usted, señor Presidente, así como a las distinguidas delegaciones, que el proceso de destrucción por el ejército rumano de las existencias de minas terrestres antipersonal comenzó el 31 de agosto de este año con la destrucción de un primer lote

(Sra. Filip, Rumania)

de 10.000 minas. El acto tuvo lugar en presencia de funcionarios gubernamentales, diplomáticos y agregados militares acreditados en Bucarest. En esa ocasión se hizo una exposición detallada sobre la composición y las características técnicas del número total de 1.076.000 minas terrestres antipersonal en poder de Rumania.

Es más, la destrucción de todas las existencias de minas terrestres antipersonal en poder del Ministerio del Interior de Rumania -27.400 unidades de minas completamente armadas y de proyectiles con sus cargas explosivas- ha sido completada el 28 de agosto del año en curso.

Ahora se trata de ultimar la elaboración de la legislación interna para la aplicación de la Convención de Ottawa, así como de elaborar los informes nacionales a las Naciones Unidas, que los presentaremos mucho antes de que expire el plazo fijado para nuestro país. A este respecto, es preciso subrayar la importancia y utilidad de la cooperación y la asistencia internacionales a fin de que los Estados con mayor experiencia en el proceso de aplicación faciliten formación y asesoramiento, como en el caso del seminario de Friburgo organizado y acogido recientemente por Suiza.

Señor Presidente, como representante permanente de un Estado Parte que se ha adherido últimamente a la Convención sobre la prohibición, utilización, almacenamiento, producción y transferencia de minas antipersonal y sobre su destrucción, permítame que manifieste claramente una vez más que Rumania está plenamente comprometida con la aplicación también de todas las disposiciones de esa Convención, que tiene por objeto reducir y eliminar los sufrimientos causados por la plaga de las minas antipersonal.

El PRESIDENTE: Agradezco a la representante de Rumania su declaración y las amables palabras que ha dirigido a la Presidencia.

Tiene ahora la palabra el representante de Bélgica, Embajador Jean Lint, que interviene en nombre de la Unión Europea.

Sr. LINT (Bélgica) [traducido del francés]: Señor Presidente, antes de formular mi declaración en calidad de Presidente de la Unión Europea, deseo ante todo dar las gracias a la representante de Rumania, Embajadora Filip, por su declaración y ofrecerles a ustedes la información siguiente: el Gobierno de Nicaragua, previo acuerdo con los coorganizadores, ha decidido mantener la Conferencia de Managua en las fechas previstas, es decir del 18 al 21 de septiembre de 2001, a pesar de ser consciente de las dificultades de transporte como resultado de los trágicos sucesos ocurridos en los Estados Unidos. En cuanto coorganizadores, consideramos que aun cuando a todos nosotros nos conmocionaron los atentados terroristas recientes, ello no debe apartarnos de nuestra misión de librar al mundo de las minas antipersonal, que siguen causando decenas de miles de víctimas inocentes cada año.

(Sr. Lint, Bélgica)

Es para mí un honor hacer uso de la palabra en nombre de la Unión Europea. Los países de Europa central y oriental asociados a la Unión Europea (Bulgaria, Eslovaquia, Eslovenia, Estonia, Hungría, Letonia, Lituania, Polonia, la República Checa y Rumania) y los países asociados -Chipre y Malta- se asocian a esta declaración.

El año 2001 ha sido otro año de inmovilismo para la Conferencia de Desarme, la cual no ha conseguido emprender efectivamente su labor. Al rendir homenaje a los Presidentes sucesivos, que no han escatimado esfuerzo alguno para tratar de llegar a una solución de transacción, la Unión Europea no puede por menos de lamentar profundamente esta situación.

El documento CD/1624, presentado por mi amigo el Embajador Amorim, constituye, a juicio de la Unión Europea, una buena base para nuestras deliberaciones. Estamos muy reconocidos al Embajador Reyes por haber extraído de ese documento un elemento no controvertible, y nos complace que se hayan nombrado tres coordinadores especiales, que se consagran directamente a la tarea que se les ha asignado. La Unión Europea hace votos por la continuación de la labor de los coordinadores especiales y se pronuncia en favor de la reconducción de esa labor el año que viene.

Deseo recordar aquí que la Unión Europea es partidaria de que prosiga el proceso de ampliación de la composición de la Conferencia de Desarme, en particular por lo que respecta a los Estados miembros de la Unión Europea y a los países asociados que aún no son miembros de la Conferencia y que han manifestado el deseo de formar parte de ella.

A pesar de que lo hemos dicho en repetidas ocasiones, la Unión Europea reafirma su fe en el multilateralismo y reitera que la Conferencia de Desarme es el único foro multilateral de que dispone la comunidad internacional para celebrar negociaciones sobre las cuestiones de desarme. La paralización persistente de este foro no hace sino fragilizar el régimen internacional de desarme y no proliferación.

Esta situación impide iniciar inmediatamente la negociación de un tratado de cesación de la producción de material fisible (TCPMF) para armas nucleares u otros artefactos nucleares explosivos, así como el examen de las cuestiones relativas al desarme nuclear y la prevención de la carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre por los órganos subsidiarios, cuyos mandatos han de ser a la vez pragmáticos y sustantivos para poder contar con la aprobación de todos.

Junto con la plena aplicación del Tratado de prohibición completa de los ensayos nucleares (TPCE), la negociación del TCPMF constituye un elemento esencial para imprimir una nueva orientación al desarme y a la no proliferación nuclear.

La necesidad de esta negociación fue reafirmada durante la Conferencia de Examen, celebrada en mayo de 2000, por todos los Estados Partes en el Tratado sobre la no proliferación nuclear. A pesar del retraso ya registrado, la Unión Europea sigue atribuyendo importancia primordial a la apertura, a principios del período de sesiones de 2002, de la Conferencia de Desarme y a la conclusión, a más tardar dentro de cinco años, de las negociaciones sobre ese tratado.

El PRESIDENTE: Agradezco al representante de Bélgica su declaración. Tiene ahora la palabra el representante de los Estados Unidos, Embajador Robert Grey.

Sr. GREY (Estados Unidos de América) [traducido del inglés]: Señor Presidente, deseo darle las gracias a usted y a mis colegas por las expresiones de apoyo y las condolencias que me han dirigido como representante de los Estados Unidos. Esos actos terroristas recibirán la respuesta que se merecen. Como lo comprobaron con pesar quienes nos atacaron en el pasado, los que han realizado estos actos descubrirán pronto que han despertado a un gigante dormido. Eso es lo que deseo decir por ahora, pues las palabras significan poco, y nuestros actos futuros hablarán por sí mismos. Pero volvamos al tema que nos ocupa.

Como muchos de ustedes saben, esta es mi última sesión plenaria como representante de los Estados Unidos de América ante la Conferencia de Desarme. Pronto abandonaré la vida pública tras 41 años en el servicio diplomático de mi país.

Pero los hábitos de toda una vida no cambiarán. En 1960 juré defender la Constitución de los Estados Unidos contra todos los enemigos, exteriores e interiores. Aunque seguiré haciendo eso, mi interés se desplazará inevitablemente del escenario internacional al interno.

Durante mi permanencia en el servicio diplomático he tenido el privilegio de trabar muchas amistades y colaborar estrechamente con colegas altamente capacitados, en particular quienes han compartido conmigo sus aspiraciones y objetivos durante mis cuatro años en Ginebra. En el plano personal, mi vida aquí ha sido muy satisfactoria, pero desde una perspectiva profesional, ha sido extremadamente frustrante.

Durante los últimos tres años la Conferencia de Desarme no ha hecho nada que justifique su existencia. Durante esa prolongada agonía de inactividad y desintegración la Conferencia se ha visto obstaculizada por la insistencia inflexible en que las negociaciones sobre una cuestión respecto de la cual existe consenso -que ha sido reafirmado reiteradamente-, deben vincularse y supeditarse a las propuestas para entablar negociaciones sobre otras cuestiones respecto de las cuales no existe consenso y es improbable que dicho consenso surja durante cierto tiempo, si es que surge algún día.

En años anteriores, el único foro permanente de la comunidad internacional para negociar acuerdos multilaterales sobre el control de los armamentos llevó a cabo efectivamente una labor importante y útil. Es muy problemático que pueda volver a hacerlo en lo sucesivo.

Confío en que seguirán negociándose en otros foros acuerdos sobre el control de los armamentos. Los países más directamente afectados pueden organizar tales negociaciones en otros lugares y por otros métodos. No están obligados a optar por Ginebra en general, ni por la Conferencia de Desarme en particular.

Ha llegado el momento de que quienes han obstaculizado la labor de este foro decidan si desean o no participar en ese proceso.

(Sr. Grey, Estados Unidos de América)

Mi país toma muy en serio las responsabilidades dimanantes del TNP y estará llamado invariablemente a desempeñar una función importante en las negociaciones sobre el control de los armamentos. Ahora bien, muchos otros Estados miembros no tienen esa seguridad. En realidad, la Conferencia de Desarme tal vez sea el único foro de negociación en el que podrán exponer sus opiniones y lograr que se tengan en cuenta sus preocupaciones.

Hasta la fecha sólo 15 Estados miembros han considerado oportuno nombrar embajadores cuya energía y atención plenas están al servicio de la labor de la Conferencia. Si esta Conferencia permanece atada de pies y manos, ese número disminuirá. Tras un nuevo declive, será cada vez menor el número de gobiernos que envíen delegados competentes y calificados para representar sus intereses en este foro. Los gobiernos sencillamente no enviarán personas de primera fila para perder el tiempo en una institución moribunda.

Los sucesivos Presidentes de la Conferencia recurrieron a sus respectivas ideas para producir oportunamente un mecanismo viable que permita a la Conferencia reanudar su labor. Sin embargo, ese proceso paulatino y progresivo terminó efectivamente el 24 de agosto de 2000 cuando el Embajador Celso Amorim del Brasil presentó las propuestas sobre un programa de trabajo publicadas con la signatura CD/1624. Si no actuamos todos juntos para aprovechar pronto esta oportunidad, esta institución será en el futuro aún más irrelevante de lo que ha sido en los últimos cuatro años, y las cuestiones del desarme se desplazarán inevitablemente a otros foros.

Las instituciones que no funcionan, que no pueden funcionar o, sencillamente, que no funcionarán terminan por ser descartadas. Espero que ese no sea el destino de esta Conferencia, aunque tengo pocos motivos para sentirme optimista respecto al futuro.

El PRESIDENTE: Agradezco al representante de los Estados Unidos su declaración. Tiene ahora la palabra el representante de Alemania, el Embajador Günther Seibert.

Sr. SEIBERT (Alemania) [traducido del inglés]: Señor Presidente, permítame que diga ante todo que me siento estupefacto y horrorizado por el vil ataque terrorista realizado contra los Estados Unidos que se ha saldado con tal terrible pérdida de vidas humanas. Profundamente apenado, deseo expresar mi profundo pésame y mis sinceras condolencias a los familiares de las víctimas, así como también al pueblo estadounidense y al Gobierno de los Estados Unidos.

Le agradezco, señor Presidente, las amables palabras y los buenos deseos que usted me ha dirigido. Por otra parte, deseo felicitarle a usted por haber concluido de manera ordenada el difícil período de sesiones de 2001 de la Conferencia de Desarme. Todos sus predecesores son dignos de elogio por los valerosos esfuerzos que han realizado para sacar a la Conferencia del atolladero en que se encuentra.

Hoy se me ofrece la oportunidad de intervenir ante la Conferencia de Desarme para exponer algunas consideraciones, decirles adiós y formularles mis mejores votos.

(Sr. Seibert, Alemania)

Hace más de un decenio todos nosotros acogimos con beneplácito el final de la guerra fría. El final del conflicto Este-Oeste también puso fin a la carrera de armamentos nucleares, conjurando así el peligro de una conflagración nuclear mundial. Se crearon nuevas oportunidades para una cooperación política y económica más estrecha en toda Europa, incluidas las nuevas estructuras de seguridad paneuropeas. Como uno de los principales beneficiarios de esos cambios fundamentales, Alemania pudo lograr su reunificación. La Conferencia de Desarme salió de las sombras de la guerra fría para conseguir algunos de los mejores éxitos de su historia, a saber: la Convención sobre las armas químicas y el Tratado de prohibición completa de los ensayos (TPCE).

Cuando me asocié a este órgano en la primavera de 1997 aún confiaba en que pudiesen renacer la voluntad política y el impulso dado en los primeros años del decenio de 1990 para elaborar otro instrumento importante de desarme. Desgraciadamente, esas esperanzas nunca se han materializado. El establecimiento de un comité ad hoc fue el punto en que más nos acercamos a las negociaciones pendientes sobre un TCPMF. Ello fue una decepción.

Es un truísmo decir que la Conferencia de Desarme puede quedar fácilmente supeditada a los problemas y acontecimientos que se producen fuera de la Conferencia. La comunidad internacional no ha sido capaz de aprovechar mejor las oportunidades creadas por la terminación de la guerra fría. Los principales conflictos regionales siguen sin resolverse. Han aparecido nuevos conflictos. Los principales actores persiguen políticas divergentes en cuanto a la manera de reforzar la seguridad y estabilidad mundiales en el período posterior a la guerra fría.

Todo ello no ha facilitado los esfuerzos de esta Conferencia para emprender la labor sustantiva. Sería ingenuo considerar que se puede lograr un avance respecto de las principales cuestiones sustantivas pendientes merced a una mera mejora de los métodos de trabajo de la Conferencia de Desarme o a la actualización de su agenda.

Y a la inversa, sería demasiado fácil culpar a los acontecimientos exteriores de todas las deficiencias y fracasos de este foro. Resulta difícilmente comprensible que nuestra agenda sea prácticamente la misma que hace 20 años en plena guerra fría. En lugar de abordar las nuevas cuestiones relativas a la seguridad mundial y las preocupaciones humanitarias, como las minas antipersonal, las armas pequeñas y los misiles, la Conferencia de Desarme ha quedado sumergida en debates estériles sobre las prioridades. Entretanto, estas cuestiones apremiantes, cuyo examen incumbe a la Conferencia de Desarme, han sido debatidas por otros foros.

La evolución de los métodos de trabajo de la Conferencia de Desarme en los últimos años ha introducido nuevas rigideces en la ya superreglamentada Conferencia. Hemos comprobado con pesar que el enfoque de todo o nada respecto de un programa de trabajo amplio y equilibrado no puede por menos de conducir a un callejón sin salida.

El actual sistema de grupos, lejos de facilitar las consultas, ofrece cobertura a algunas delegaciones que no desean abordar seriamente ninguna cuestión, excepción hecha de sus propias prioridades específicas. Ello hace que la ya intimidante tarea de nuestros Presidentes sea

(Sr. Seibert, Alemania)

aún más difícil. La Conferencia requiere mayor transparencia y una interacción mayor entre las delegaciones con criterios análogos, tanto dentro como a través de las líneas que separan a los grupos.

Los esfuerzos realizados por la Conferencia para mejorar sus métodos de trabajo y actualizar su agenda deben proseguir con la ayuda de los Coordinadores Especiales. Además, la Conferencia no tiene por qué rehusar un debate sobre las cuestiones que aún no están maduras para la negociación. Los tratados de desarme no se crean de la noche a la mañana. Requieren un cuidadoso proceso de deliberación, creación de consenso y negociación. Aun cuando no podemos garantizar que las deliberaciones se traduzcan en resultados sustantivos, el constante silencio y el atolladero no son alternativas razonables, que por fuerza resultarán estériles.

La Conferencia de Desarme no ha perdido su actualidad. Sigue siendo tan indispensable como siempre, y sus principales tareas quizá estén por llegar. Los adelantos tecnológicos rápidos y generalizados nos hacen cada vez más interdependientes, aunque también más vulnerables. Ello requiere esfuerzos colectivos con miras a la elaboración de normas de alcance mundial, especialmente por lo que se refiere al desarme. Nuestro objetivo deberá ser un mundo mejor y más seguro para todas las naciones, grandes o pequeñas, mediante la solidaridad, la cooperación y la acción colectiva. La Conferencia de Desarme no puede permitirse actuar como una reliquia de un mundo hace tiempo desaparecido. Debe abordar los desafíos del siglo XXI. Movido por esas consideraciones, suscribo plenamente la declaración formulada por el Embajador Lint en nombre de la Unión Europea.

Señor Presidente, tras haber señalado algunas de las deficiencias de este foro, deseo rendir homenaje a su fuerza única, a saber: la calidad de sus miembros. Ha sido para mí un honor especial y un privilegio colaborar con tantos colegas de excepcional capacidad intelectual, amén de un conocimiento profundo de las cuestiones de desarme y gran competencia y experiencia profesionales. La Conferencia de Desarme es probablemente el foro mundial con el mayor potencial a juzgar por la calidad de sus miembros. Lamentablemente, quizá sea también el potencial menos aprovechado en este momento.

Señor Presidente, le agradezco a usted y a todos los colegas la excelente cooperación y la amistad que he establecido con muchos colegas actuales y anteriores. Además, deseo dar las más expresivas gracias a nuestro Secretario General, Sr. Vladimir Petrovsky, y a su Adjunto, Sr. Enrique Román-Morey, así como a todos los miembros de nuestra Secretaría altamente profesional y dedicada, por su asesoramiento y apoyo. Estoy muy reconocido a los intérpretes por su invariable dedicación y tolerancia. Por último, deseo reconocer públicamente en esta ocasión las contribuciones inestimables que han aportado los miembros de mi Misión. Quiero dejar constancia de mi gratitud a Klaus Achenbach, Stefan Kordasch, Gerhard Schepe y Achim Holzenberger, todos los cuales han dado muestras de excepcionales calidades profesionales y personales.

Con ello concluyen mis cuatro años y medio de servicio en Ginebra. Deseo a la Conferencia de Desarme y a cada uno de ustedes personalmente muchos éxitos en el futuro.

El PRESIDENTE: Agradezco al representante de Alemania su declaración y las amables palabras que ha dirigido a la Presidencia.

Tiene ahora la palabra el representante del Brasil, Embajador Celso Amorim.

Sr. AMORIM (Brasil) [traducido del inglés]: Señor Presidente, usted comprenderá ciertamente si dedico mis primeras palabras de pésame y mis condolencias a la delegación de los Estados Unidos. Al igual que prácticamente todas las naciones del mundo, el Brasil quedó conmocionado por los aborrecibles actos terroristas perpetrados en Nueva York y Washington, que se cobraron tantas vidas inocentes. Nos asociamos al Gobierno y el pueblo de los Estados Unidos en este trágico momento de duelo. Esos ataques -y lo digo no sólo como figura retórica- iban dirigidos no sólo contra los Estados Unidos, sino también contra todos los pueblos y naciones civilizados. Como se desprende claramente de las intervenciones formuladas hoy, esos actos han conseguido despertar la indignación general.

Al expresar sus condolencias, el Presidente Cardoso condenó resueltamente todas las formas de terrorismo y reiteró el apoyo del Brasil a todos los esfuerzos cooperativos de la comunidad internacional para erradicar esas prácticas bárbaras, que son completamente incompatibles con el orden internacional basado en la justicia.

Le agradezco, señor Presidente, las amables palabras y los buenos deseos que usted me ha dirigido.

Permítame, a su vez, que le felicite cordialmente por la manera en que usted ha presidido esta Conferencia y la competencia de que ha dado pruebas en la elaboración de su informe anual. Es para mí motivo de gran satisfacción ver que ocupa la Presidencia el Representante Permanente de un país tan próximo al Brasil y al que le unen fuertes vínculos personales con mi país. Deseo expresar mi reconocimiento por la labor realizada por sus predecesores en el cargo, así como también felicitar a los tres Coordinadores Especiales por haber desempeñado sus funciones con tanta competencia.

Señor Presidente, tal vez sea éste el momento, no tanto para prolijas declaraciones, como para la reflexión. Tenemos que analizar algunas de las ideas -seguridad, estabilidad, vulnerabilidad- que han servido de base para nuestros análisis hasta la fecha. Se trata de una tarea que requiere tiempo y, en la medida de lo posible, meditación desapasionada. Ahora bien, puesto que esta es probablemente la última ocasión que se me ofrece para intervenir ante este augusto foro, pensé que debía formular algunas breves observaciones sobre la labor de la Conferencia.

La Conferencia de Desarme finaliza otro período de sesiones anual sin haber aprobado un programa de trabajo.

Tal vez no haya nada extraordinario en ello, puesto que la falta de consenso ha caracterizado en realidad las actuaciones de la Conferencia de Desarme. No obstante, una Conferencia de Desarme paralizada durante el tercer año consecutivo es algo más que una mala señal. El hecho de no adoptar un programa de trabajo equivale al fracaso de nuestra misión, que consiste en negociar tratados en la esfera del desarme mundial. Análogamente, la gran mayoría de nosotros considera que tampoco hemos atendido a los dos llamamientos de la Conferencia de

(Sr. Amorim, Brasil)

Examen del TNP del año 2000, a saber: iniciar negociaciones sobre un tratado de cesación de la producción de material fisible y establecer un órgano subsidiario apropiado que se ocupe del desarme nuclear. También estamos aplazando el establecimiento de un comité ad hoc encargado de la prevención de la carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre, cuestión ésta a la que concedemos gran importancia. En cualquier caso, no puedo por menos de encomiar los esfuerzos que han realizado todos los Presidentes para lograr que la Conferencia de Desarme reanude su labor, pese a todas las dificultades conocidas.

Al examinar el informe del período de sesiones anual de 2001 me siento invadido por un sentimiento ambivalente.

Por una parte, me siento honrado al comprobar que se recomienda que el documento CD/1624 -documento que fue elaborado durante la Presidencia del Brasil en agosto de 2000- siga siendo el documento de referencia para la Conferencia en la búsqueda de un consenso sobre el programa de trabajo. Por otra parte, el mero hecho de que ese documento siga sobre la mesa, después de haber transcurrido más un año, constituye una prueba de nuestro fracaso colectivo. Y nadie desea que se le asocie con el fracaso.

La recomendación de nombrar nuevamente a los tres Coordinadores Especiales al comienzo del período de sesiones de 2002 puede tener repercusiones positivas en la labor de la Conferencia de Desarme. También encomiamos al Embajador Reyes por los esfuerzos que ha realizado al respecto. Ahora bien, ello no debe desviar nuestra atención de nuestro objetivo principal, a saber: la búsqueda de una solución para sacar a la Conferencia de Desarme del atolladero en que se encuentra y la necesidad de que la Conferencia desempeñe su papel en el proceso mundial de desarme y, por ende, en la paz mundial, en cuanto único foro multilateral capaz de negociar medidas en esta esfera.

Cuando procedí a la elaboración del proyecto que figura actualmente en el documento CD/1624, que está basado en la labor de mis predecesores y, en gran medida, en la labor realizada por el Embajador Lint, así como en mis consultas intensivas, traté de explorar los límites de lo posible. Traté de llegar a una fórmula que pudiera ofrecer algo a todos, pero no todo a alguien en particular. Cuando mi Presidencia tocó a su fin, aludí a un problema de perfección, y aún sigo persuadido de que, con la actitud correcta, cada miembro de la Conferencia de Desarme podría aplicar un programa de trabajo que redundase en beneficio de todos, respetando al propio tiempo los intereses individuales que se consideran fundamentales. Es indudable que mis argumentos no fueron lo suficientemente convincentes como para persuadir de ello a algunos miembros o para modificar sus percepciones. Sin embargo, es preciso mantener ese esfuerzo con la esperanza de que algún nuevo hecho, principalmente en las relaciones entre los principales protagonistas, pueda reducir el nivel de recelo y hacer que los miembros reanuden la labor sustantiva en el ámbito de la Conferencia de Desarme.

Una de las experiencias más gratificantes durante mi mandato fue la participación en la Conferencia de Examen del TNP de 2000, la cual aprobó con éxito un Plan de Acción para el

(Sr. Amorim, Brasil)

desarme nuclear. Estoy convencido de que muchos colegas en este foro comparten ese sentimiento. El Brasil atribuye la mayor importancia a los resultados de la Conferencia de Examen del TNP de 2000 y está comprometido con la consecución de los objetivos enunciados en el documento final de esa Conferencia. Por otra parte, nos preocupa la incertidumbre en cuanto a su aplicación, y uno de los aspectos de esa preocupación es el hecho de que la Conferencia se encuentra paralizada.

El Brasil conviene en que no son únicamente las armas nucleares las que representan una amenaza para la paz. Los trágicos sucesos en los Estados Unidos el martes pasado es prueba de ello. Ahora, estamos firmemente convencidos de que, mientras sigan existiendo armas nucleares, será difícil de conseguir una seguridad y estabilidad internacionales auténticas.

El fracaso de otros procesos multilaterales en la esfera del desarme y la no proliferación en 2001 redobla incluso nuestra preocupación por la manera en que evoluciona -o no evoluciona- el sistema multilateral en su totalidad. Ello es tanto más preocupante cuanto que seguimos considerando que la cooperación multilateral es la única vía segura para establecer un sistema internacional estable y seguro.

Señor Presidente, pese a las frustraciones, la Conferencia de Desarme fue para mí una experiencia gratificante, tanto desde 1991 hasta 1993 como, más recientemente, desde 1999 hasta 2001. Gracias a las circunstancias del orden alfabético, se me permitió presidir por dos veces este foro: la primera vez a comienzos de 1993 y, posteriormente, en julio y agosto de 2000. He aprendido mucho aquí y he forjado amistades duraderas con los colegas y miembros de la Secretaría. No nombraré a todos ellos, aunque pienso que es apropiado mencionar al Sr. Petrovski.

Deseo reiterar ahora mi gratitud a todos los colegas por la amistad que me han deparado, a todos los miembros de la Secretaría por su ayuda constante, así como a los intérpretes y traductores por su contribución y paciencia. Aprovecho esta oportunidad para dar la bienvenida a los nuevos Representantes Permanentes y delegados que se han asociado a este Foro privilegiado en el año 2001. Por último, permítaseme que exprese mis mejores deseos a todos ustedes y a la Conferencia de Desarme para el año que viene.

El PRESIDENTE: Agradezco al representante del Brasil su declaración y las amables palabras que ha dirigido a la Presidencia.

Con ello concluye mi lista de oradores para el día de hoy. ¿Desea alguna otra delegación hacer uso de la palabra? Tiene la palabra el representante de Nigeria, Sr. Onochie.

Sr. ONOCHIE (Nigeria) [traducido del inglés]: Huelga decir que no hemos realizado, lo que se dice, un buen trabajo. No quiero perderme la oportunidad de estar presente aquí cuando nos despedamos de tres gigantes en la esfera del desarme. Me refiero concretamente al distinguido Embajador de los Estados Unidos, el distinguido Embajador de Alemania y el distinguido Embajador del Brasil. Es muy significativo que en sus declaraciones de despedida hayan expresado todos ellos sus preocupaciones ante la situación que reina en la Conferencia de Desarme. Quiero no obstante señalar, para que conste en acta, que el problema que aflige a la

(Sr. Onochie, Nigeria)

Conferencia de Desarme no estriba en su reglamento ni en sus métodos de trabajo. La cuestión consiste en la falta de voluntad política de algunas delegaciones. Tan pronto como se manifieste la voluntad política necesaria, la Conferencia de Desarme podrá avanzar. Permítaseme que aproveche esta oportunidad para desear a los tres distinguidos Embajadores nombramientos tranquilos en otros lugares.

El PRESIDENTE: Agradezco al representante de Nigeria su declaración. Con ello concluye la lista de oradores.

Les invito ahora a formalizar los acuerdos provisionales concertados en las sesiones plenarias e informales sobre el proyecto de informe anual publicado con la signatura CD/WP.520 junto con las modificaciones contenidas en el documento CD/WP.521. A este respecto deseo informarles que se añadirá a la sección III.H del proyecto de informe un nuevo CD/1650 presentado el 11 de septiembre de 2001 y titulado "Carta de fecha 10 de septiembre de 2001 dirigida al Secretario General de la Conferencia de Desarme por el Representante Permanente de Kazajstán, por la que se transmiten los textos en inglés y ruso del memorando final de la Conferencia Internacional "Siglo XXI - Hacia un mundo libre de armas nucleares", celebrada entre el 29 y el 31 de agosto de 2001 en Almaty (Kazajstán)".

Puesto que pudimos examinar párrafo por párrafo el proyecto de informe anual en el curso de la sesión plenaria informal celebrada el martes 4 de septiembre de 2001, y dado que hemos examinado el pasado martes las modificaciones contenidas en el documento CD/WP.521, procederé ahora a la aprobación formal de nuestro informe anual en su totalidad y en su forma enmendada.

¿Puedo considerar que queda aprobado el informe anual en su totalidad publicado con la signatura CD/WP.520, con las modificaciones introducidas por el documento CD/WP.521?

Así queda acordado.

La Secretaría publicará lo antes posible el informe como documento oficial de la Conferencia en todas las lenguas oficiales.

¿Desea alguna delegación hacer uso de la palabra?

Si no es el caso, deseo informar a la Conferencia que, conforme a lo dispuesto en el artículo 9 del reglamento, los representantes de los siguientes Estados miembros presidirán la Conferencia en el año 2002: **Egipto**, del 1º de enero al 17 de febrero; **Etiopía**, del 18 de febrero al 17 de marzo; **Finlandia**, del 18 de marzo al 26 de mayo; **Francia**, del 27 de mayo al 23 de junio; **Alemania**, del 24 de junio al 18 de agosto, y **Hungría**, del 19 de agosto al 31 de diciembre de 2002.

Si bien se han hecho evaluaciones y conclusiones sobre la situación de la Conferencia, deseo en este momento formular observaciones finales al finalizar el período de sesiones de 2001.

(El Presidente)

No pretendo abundar en detalles sobre el estado de situación de la Conferencia, que se discute desde hace tres años en forma continua. La Conferencia de Desarme concluye el tercer año consecutivo de sesiones sin haber acordado un programa de trabajo y por tanto sin poder iniciar negociaciones multilaterales en materias sustantivas ni establecer órganos subsidiarios. Esta situación es fuente de inmensa preocupación entre todas las delegaciones, pues se acrecienta la posibilidad de erosionar la credibilidad y la estructura misma del único foro de negociaciones multilaterales sobre el desarme.

También he registrado la convicción de las delegaciones de que la Conferencia de Desarme se ha visto imposibilitada de iniciar negociaciones por razones que se encuentran no sólo dentro o fuera del propio organismo sino que además obedecen a cuestiones políticas y estructurales, pero sobre todo políticas. Frente al espíritu pesimista que ronda en la Conferencia de Desarme aprecié que existe la necesidad de imprimir la sensación de urgencia a la aprobación del programa de trabajo, por lo que estimo que los esfuerzos de aquí en adelante deben orientarse hacia el campo político al más alto nivel para tratar de liberar a la Conferencia de Desarme de su parálisis. He constatado que muchas delegaciones se han mantenido en silencio y los grupos, a su vez, continuaron repitiendo sus posiciones sobre el programa de trabajo, lo que, a mi juicio, no contribuyó a incrementar la presión efectiva de los Estados no nucleares sobre ciertos actores claves. Todos los miembros de la Conferencia de Desarme tiene una clara aspiración por la paz y respaldan los objetivos de seguridad colectiva. Sin embargo, tales objetivos se ven alejados de la comunidad internacional por signos inquietantes en el panorama estratégico y por la escalada de violencia y terror que ha llegado a un nivel nunca antes experimentado. Los actos condenables de terrorismo perpetrados en los Estados Unidos sobrecogen y atemorizan, pero al mismo tiempo nos mueven a la reflexión y a pensar en la necesidad de que la Conferencia de Desarme establezca lo antes posible los medios más eficaces para asegurar la paz y la seguridad internacionales, alejando así el fantasma de la destrucción masiva de las armas nucleares.

Les he informado sobre mis consultas para resolver la cuestión de la continuación del trabajo de los Coordinadores Especiales. El factor más importante que emergió de tales consultas fue la aprobación de la recomendación ya incluida en el informe anual de la Conferencia de Desarme a la Asamblea General de las Naciones Unidas.

Aprovecho la oportunidad para felicitar a los tres Coordinadores Especiales, los Embajadores Petko Draganov de Bulgaria, Günther Seiber de Alemania y Prasad Kariyawasam de Sri Lanka, por la magnífica labor realizada.

Mi delegación considera que la Conferencia de Desarme no puede abandonar sus prioridades en cuanto a la consolidación de la no proliferación nuclear, la negociación de instrumentos jurídicos para la cesación de la producción de material fisible, el desarme nuclear y la eliminación de armas de destrucción masiva y la prevención de una carrera de armamentos en el espacio ultraterrestre, así como el establecimiento de órganos subsidiarios a la mayor brevedad posible.

Distinguidos delegados, para terminar, agradezco a todos los colegas que me brindaron su hospitalidad y compartieron conmigo su amplia experiencia en estos temas. Resalto el constante apoyo recibido del Sr. Vladimir Petrovsky, Secretario General de la Conferencia. Doy las

(El Presidente)

gracias al Sr. Enrique Román-Morey, Secretario General Adjunto de la Conferencia y a los miembros de la Secretaría que colaboraron permanentemente para el ejercicio de mi responsabilidad en la Presidencia. Expreso mi reconocimiento a los intérpretes por sus valiosos servicios en las sesiones de la Conferencia y en las consultas.

Muchas gracias.

Con ello concluye nuestra labor de hoy, así como el período de sesiones de 2001 de la Conferencia de Desarme. La próxima sesión plenaria de la Conferencia se celebrará el **martes 22 de enero de 2002, a las 10.00 horas.**

Se levanta la sesión a las 12.05 horas.